

**TORREGO, J.C. y MORENO, J.M. (2003): *Convivencia y Disciplina en la escuela. El aprendizaje de la Democracia*. Madrid: ALIANZA, 207 páginas.**

La educación, considerada en un sentido amplio, es una de las mayores expresiones de la socialización necesaria para integrar al individuo en una sociedad y enseñarle a vivir como un miembro activo y constructivo en la misma. La escuela no es ajena a los problemas que envuelven la vida de los ciudadanos; en ella se dan cita las tensiones y dificultades que un niño encuentra en la calle, pero a su vez, ha de ser un instrumento que propicie la resolución de los mismos. La violencia que existe en el entorno se hace presente en las aulas, constituyendo un tema candente, de gran actualidad, que reclama una urgente intervención que no solo solucione conflictos sino que los prevenga. Las dificultades en la convivencia de los centros escolares ha dado lugar a una gran proliferación de publicaciones relacionadas con la violencia escolar, la resolución de conflictos, la disciplina y la convivencia. En esta línea, y como respuesta a este reto, podemos encuadrar la obra de Juan Carlos Torrego y Juan Manuel Moreno, *Convivencia y disciplina en la Escuela. El aprendizaje de la Democracia*.

Pero, ¿cuál es la peculiaridad de esta aportación?. Las palabras de los autores en el prólogo son elocuentes: *"hemos procurado que el análisis y propuestas que se presentan en este texto lleguen al lector con el marchamo de autenticidad que sólo puede conferir el contraste con la práctica en los centros y en las aulas, en el día a día del trabajo del profesorado y del alumnado"* (pág. 12). Es la experiencia del día a día en la escuela, con sus luces y sombras, la que resuena en las páginas de este libro y lo que adornan sus contenidos de una vigencia grande

El libro se compone de dos partes. Una primera (capítulo primero y segundo) que delinea el marco teórico y metodológico para abordar la espinosa cuestión de la violencia en la escuela; una segunda parte, que en palabras de los autores, *"lleva el peso principal de la aportación de este libro"*, en el que se hace una presentación, centrada en la práctica, de las principales líneas y ámbitos de solución en relación a los conflictos de convivencia en centros escolares.

El capítulo primero, *Violencia, comportamiento antisocial y conflictos de convivencia en los centros escolares*, hace un análisis teórico de los asuntos que subyacen en los problemas de convivencia y disciplina en la escuela. En él se abordan temas de gran importancia cómo la naturaleza de la violencia y la especificidad de la violencia escolar como comportamiento antisocial o conflicto de convivencia, se ofrece una categorización de la misma en el ámbito escolar, y se describe el estado de la intervención en el momento actual. El capítulo se cierra con una reflexión que constituye toda una invitación a considerar el tema de la violencia como algo más que un problema de seguridad, es decir, como un problema educativo, que tiene sus raíces en lo escolar, en la cultura de la escuela, necesitado de dar una respuesta educativa. Dicha respuesta se encuentra ante una encrucijada de caminos: someter a escrutinio la propia práctica o dar esto por hecho y concentrar el esfuerzo en aplicar y ejecutar algún programa innovador que se ha mostrado como "buena práctica" en sitios y entornos similares. Los autores se sitúan en la primera opción, por este motivo ofrecen los materiales que se recogen en el tercer capítulo en vistas a una valoración de la propia práctica. El estilo expositivo del capítulo no es tanto una presentación exhaustiva y académica de la temática sino una oferta de pautas y claves para entender y dar sentido a una serie de fenómenos violentos que proliferan en el sistema escolar.

El segundo capítulo, *Metodología y estrategias de trabajo desde una perspectiva de centro*, pretende exponer y fundamentar una propuesta metodológica para abordar las

cuestiones de convivencia y disciplina en el marco de un centro escolar. La propuesta se apoya en la tradición de desarrollo y mejora de los centros escolares, desde ellos mismos, a partir del trabajo autónomo y pegado a la práctica de quienes participan en ella y están a cargo de la misma. Lejos de ofrecer una receta mágica, aplicable sin más, el texto ofrece un conjunto de claves que incitan a la reflexión que conduce a un trabajo serio, informado y sistemático en materia de convivencia y disciplina. El capítulo describe las fases que han de jalonar la actuación global en materia de convivencia en los centros educativos, señala la importancia de la creación de condiciones para abordar los conflictos de convivencia, presenta unos principios de cara a la revisión general de la situación de la convivencia en el centro, para terminar abordando la búsqueda de soluciones a los conflictos de convivencia.

El segundo bloque temático considera los *ámbitos de actuación en relación con los problemas de convivencia en centros escolares*. Es el bloque de mayor importancia de la obra ya que intenta ofrecer una visión sistemática de "todo lo que se puede hacer" en relación con esta problemática, con la mayor exhaustividad posible.

¿Por qué presentar los ámbitos de actuación con este detenimiento? La respuesta es bien sencilla; si el problema de la violencia escolar es más que una serie de problemas puntuales, y constituye un auténtico y verdadero problema educativo, el trabajo de los centros y de los profesores sobre los problemas y conflictos de convivencia ha de ir más allá de una resolución de hechos puntuales que atentan contra la convivencia y la disciplina de un centro, recurriendo a técnicas o programas prefabricados. Los autores se sitúan en una posición preventiva y no meramente reactiva, orientada a la prevención o anticipación de los problemas. Esta política preventiva sitúa el aprendizaje de la convivencia y de la democracia, como unas responsabilidades prioritarias de los centros y del profesorado, como uno de los fines de la educación y de la escolarización en la sociedad contemporánea.

A esta política preventiva no se concretiza en un único ámbito de actuación, sino se abre a un abanico de posibilidades de intervención. Los autores consideran diez ámbitos de actuación: conocimiento del alumnado; cambios en el currículum; normas de comportamiento en el aula; colaboración con las familias; entorno social del alumno; mejora de los procesos de gestión del aula; habilidades de comunicación y resolución de conflictos; medidas organizativas; normas de convivencia en el centro; condiciones mínimas de seguridad.

Nos encontramos ante un libro de gran actualidad debido a la temática tratada, que preocupa a todos los que intervienen en el proceso educativo y por la forma de abordar la cuestión, desde un marco teórico, ofrecer una propuesta educativa preventiva, por medio de un aprendizaje de la democracia y la convivencia. Es un instrumento valioso para profesores de cara a la evaluación de la situación de la convivencia en sus centros y la intervención al respecto.

José Manuel **Martos Ortega**